

magisterio como orador poco tiempo, pues el 17 de enero de 1621 falleció, víctima del tifus, y en poco menos de tres meses murió también Felipe III.

La autora, consumada especialista en la oratoria sagrada de la España moderna, presenta muy acertadamente a Márquez desde la triple dimensión de hombre de gobierno, de ciencia y de predicación. Un personaje que gozó de gran fortuna editorial, con obras como *Los dos estados de la espiritual Hierusalén sobre los psalmos CXXV y CXXXVI* (1602), con múltiples ediciones, y que vivió no solo los entresijos de la Corte y de la Universidad salmantina, sino un momento especialmente delicado en la comprensión del carisma de la Orden agustiniana, a cuyos convulsos inicios dedicó el estudio *Origen de los frailes ermitaños de la Orden de San Agustín* (1618).

El retrato que proporciona la autora es hondo, pues ha procurado analizar a Márquez desde las más variadas fuentes y enmarcarlo en su contexto. La obra se cierra con unos anexos muy útiles, que abarcan desde la genealogía del agustino madrileño hasta portadas de sus principales libros, pasando por cartas o una detallada cronología editorial. De hecho, la cronología biográ-

fica, que se encuentra en las pp. 447-459, la detallada lista de fuentes y la bibliografía final son instrumentos de gran utilidad, puestos ahora al servicio del público lector y de los investigadores.

Hay que felicitar a la profesora García Garrido por este libro, escrito con gran acriba documental, aunque con empatía hacia la figura de Márquez, al que en todo momento intenta ver como un autor posibilista, que se condujo de la mejor manera en una época especialmente compleja para la Orden agustina, para la Iglesia y para la Corte. Hacen falta biografías de la misma calidad y profundidad para algunos de los personajes que aparecen recurrentemente en la obra, como Francisco Cornejo o Agustín Antolínez. La historiografía se ha ocupado mucho más de los jesuitas y de los dominicos que de las demás órdenes. Gracias al buen hacer de Rafael Lazcano, y ahora de García Garrido, estas notables figuras del agustinismo hispano están alcanzando el relieve que merecen y el público especializado puede constatar su importancia en los reinados de Felipe II y Felipe III.

Rafael RAMIS BARCELÓ  
Universidad de las Islas Baleares - IEHM

---

## Lionel LABORIE / Ariel HESSAYON (eds.)

*Early Modern Prophecies in Transnational, National and Regional Contexts*  
Brill, Leiden 2021, 3 vols. (269, 305 y 289 pp.)

Los profesores de historia moderna Laborie y Hessayon, de las Universidades de Leiden y Londres (Goldsmiths), respectivamente, han reunido en estos tres volúmenes doce ediciones críticas de una selección de textos significativos de la literatura profética y milenarista europea de entre los siglos XV a XVIII. Aparte de los

escritos originalmente en inglés, todos los textos se presentan en su traducción a dicha lengua, no en sus diversas lenguas originales (checo, francés, latín, alemán, portugués, español, italiano o griego). Un estudio introductorio precede a cada uno de los tres tomos, de acuerdo con el mismo criterio geográfico asignado a cada uno de

ellos: «Europa continental», mundo mediterráneo e islas británicas. Ofreceremos en esta reseña un panorama de conjunto de las contribuciones, prestando una atención algo más detallada a aquellas relativas al ámbito católico.

El primer volumen se dedica a la «Europa continental» (en realidad, Bohemia, Alemania, Países Bajos y Francia) y se ocupa únicamente de literatura protestante –o preprotestante, si así queremos definir al husitismo–. El capítulo introductorio corre a cargo de los profesores de historia moderna Andreas Pečar y Damien Tricoire, de las Universidades de Halle-Wittenberg y Tréveris, respectivamente. En la primera contribución, el doctorando de la Universidad Centroeuropea de Budapest Martin Pjecha edita ocho textos escatológicos husitas de entre 1412 y 1421. Temas como el Anticristo o la violencia exterminadora aparecen ya vigorosos en estos prolegómenos del protestantismo. Los otros tres capítulos nos trasladan, en cambio, a casi tres siglos después. Dos de ellos se dedican a literatura profética hugonote. Kristine Wirts, de la Universidad de Texas en el Valle del Río Grande, y Leslie Tuttle, de la Universidad Estatal de Luisiana, editan fragmentos de las profecías de Jacques Massard, escritas poco después de la revocación del edicto de Nantes (1685), mientras que el ya mencionado Laborie se ocupa de profecías hugonotes del siglo XVIII. El volumen se completa con la edición del *Pablo revivido* y del *Catálogo de herejes* de Friedrich Breckling, uno de los iniciadores del pietismo luterano a finales del siglo XVII, preparada por Viktoria Franke, investigadora de la Universidad de Halle-Wittenberg.

Antes de detenernos en el segundo volumen, dedicado al mundo mediterráneo, repasemos las contribuciones del tercero, que se ocupa de las islas británicas, desde los últimos años del siglo XVII hasta me-

diados del XVIII. El capítulo introductorio es obra de William Gibson, profesor de historia eclesiástica de la Universidad de Oxford Brookes. Ariel Hessayon, uno de los editores de los volúmenes, reúne documentación epistolar en torno a Jane Lead y el movimiento de los filadelfos. El doctor Michael B. Riordan, investigador independiente, presenta textos y cartas de y sobre los llamados «profetas franceses» en la Escocia de comienzos del siglo XVIII. Finalmente, Warren Johnston, de la canadiense Universidad Algoma, presenta dos sermones anglicanos, de tono y tema apocalíptico, predicados en sendas liturgias de acción de gracias en 1705 y 1759, con ocasión de victorias militares británicas en las guerras de Sucesión Española y de los Siete Años, respectivamente.

El segundo volumen, en efecto, dirige su mirada hacia la Europa mediterránea, con dos contribuciones sobre Portugal y tres sobre España, Italia y el imperio otomano, respectivamente, precedidas por una introducción de Mayte Green-Mercado, profesora de historia mediterránea en la Universidad Rutgers en Newark, en la que defiende que el fenómeno profético-apocalíptico en el ámbito mediterráneo tiene un marcado carácter mesiánico. Si en las literaturas septentrionales había preocupado más la figura del Anticristo, en el sur parece que el milenarismo se dirigía más bien a la esperanza en un gran libertador, que inaugurase un magnífico nuevo orden. Dentro del ámbito católico, es una muestra representativa la literatura sebastianista portuguesa, de la que nos ocuparemos más adelante. Los judíos, por supuesto, seguían aguardando al Mesías, como lo demuestra la rocambolesca historia de Sabbatai Zevi, y muchos musulmanes –no solo chiíes– mantenían su esperanza en el retorno del *Mahdi*, como fue el caso de los moriscos españoles durante la guerra de las Alpujarras

(1568-1571). Cabe finalmente mencionar, en este sentido, que en el único capítulo dedicado al cristianismo ortodoxo griego, Marios Hatzopoulos, investigador en la Universidad Panteion de Atenas, traduce y presenta la visión del llamado *kyr* (señor) Daniel, un relato profético datable a mediados del siglo XVIII, en el que los héroes que regresan para liberar Constantinopla de los musulmanes son todos los santos cristianos, que en el sueño del ermitaño inician una batalla en Estambul, calle por calle, y mezquita a mezquita, contra los otomanos.

Como ya habíamos adelantado, el tropo del rey oculto que regresa para restaurar la justicia y el esplendor encontró su terreno más propicio en el Portugal de los siglos XVI y XVII, tras la batalla de Alcazarquivir (1578), en la que cayó en combate el joven rey Sebastián. Su muerte, no obstante, quedó envuelta en el misterio y la confusión, de modo que pronto cundió la idea de que permanecía con vida en algún lugar y que regresaría para restaurar la independencia de Portugal, perdida a manos de Felipe II de España, precisamente a resultas de la muerte sin descendencia de Sebastián. El sebastianismo, sin embargo, excedió la mera leyenda nacionalista para adoptar tintes providencialistas y mesiánicos, en textos como los de João de Castro, un partidario del infante don Antonio, prior de Crato, que fue el pretendiente regnícola que disputó el trono al rey español en 1580. En la obra de Castro, en efecto, la restauración sebastianista se pone en relación con las profecías sobre los imperios mundiales del libro de Daniel, de modo que el rey Sebastián no solo restituiría la independencia de Portugal, sino que, elegido por Dios, unificaría el orbe cristiano en el «quinto y último imperio». La edición y traducción al inglés de dichos escritos corren a cargo de Jacqueline Hermann, profesora de historia

moderna de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

La idea escatológica de ese quinto imperio pervivió en la imaginación portuguesa después incluso de restaurada la independencia del reino. Luís Filipe Silvério Lima, profesor de historia moderna de la Universidad Federal de São Paulo, edita la traducción de *Esperanzas de Portugal*, un escrito de 1659 en el que el jesuita Antonio Vieira, misionero en el Marañón brasileño, interpreta en clave daniélica la misión de la monarquía Braganza de conversión universal al catolicismo, a partir de la estupefaciente profecía de que el recientemente fallecido Juan IV, restablecedor de la independencia portuguesa, resucitaría para encabezarla. El olor de heterodoxia de tales afirmaciones, construidas a partir de la literatura sebastianista —especialmente de las llamadas trovas de Bandarra, compuestas en la primera mitad del siglo XVI por un misterioso zapatero—, no pasó desapercibida para la Inquisición.

Monika Frohnappel-Leis, investigadora posdoctoral en la Universidad de Erfurt, traduce y anota varios fragmentos, por un lado, del *Tratado de la verdadera y falsa profecía*, escrito en 1588 por Juan de Horozco (u Orozco) y Covarrubias, arcediano de Cuéllar, que sería más tarde obispo primero de Agrigento y luego de Guadix, y, por otro, del proceso inquisitorial seguido en 1645 contra una terciaria de Mairena de nombre María de la Concepción. En el primer caso se trata, como su propio nombre indica, de un tratado teológico para distinguir la verdadera profecía de la falsa en fenómenos como los sueños, visiones, éxtasis y supuestos acontecimientos milagrosos. El potencial herético o desviado que podían tener estos fenómenos queda de manifiesto en el proceso que se siguió contra la beata aljarafeña.

Por último, la contribución de Adelisa Malena es de gran interés, pero su conexión

con el propósito general de la obra resulta menos claro. Esta profesora de historia moderna de la Universidad de Venecia traduce y edita varios escritos, prácticamente completos, del místico sienés Antonio Mattei, figura prominente del quietismo italiano, movimiento de carácter místico,

que suscitó entre sus contemporáneos gran interés por sus prácticas meditativas, pero que al mismo tiempo presentó elementos de heterodoxia doctrinal que fueron objeto de las investigaciones del Santo Oficio.

Rafael ESCOBEDO ROMERO  
Universidad de Navarra

---

## Simona LANGELLA / Rafael RAMIS BARCELÓ (eds.)

### *¿Qué es la Escuela de Salamanca?*

Sindéresis (Col. Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad), Madrid 2021, 400 pp.

Esta obra ofrece las actas del *expert seminar* «¿Qué es la Escuela de Salamanca?», promovido por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma los días 17 a 19 de septiembre de 2020, con el patrocinio de las facultades de Filosofía y de Teología, y la coordinación del Departamento de Antigüedad, Filosofía e Historia de la Universidad de Génova, del *Corso di Laurea* de la Universidad del Salento y del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad de la Universidad de las Islas Baleares. Quince autores (Mauro Mantovani, Juan Belda Plans, Simona Langella, José Barrientos, Rafael Ramis Barceló, Juan Cruz Cruz, María Idoya Zorroza, Saverio di Liso, Igor Agostini, José Luis Fuertes Herreros, María Martín Gómez, José Luis Egío, Manuel Lázaro Pulido, José Ángel García Cuadrado y David Torrijos Castillejo) abordan desde perspectivas diferentes (filosofía, teología, derecho, moral, escuelas de pensamiento, metodología teológica, humanismo castellano, etc.) el tema «¿Qué es la Escuela de Salamanca?». A primera vista, la locución «Escuela de Salamanca», que comienza a utilizarse en la década de 1930 (pp. 60-63) y como ca-

tegoría historiográfica en 1943 (p. 64), no parece una cuestión difícil y, sin embargo, el concepto en sí requiere una revisión crítica y un elevado esfuerzo intelectual. Por ejemplo, es preciso acotar el concepto de «escuela», señalar su relación entre filosofía y teología, el tipo de «tomismo» adoptado y su relación con el nominalismo y el escotismo en sus diferentes tradiciones, influencias y líneas de interpretación amplias que pasan de un autor a otro desde la diversidad cultural, eclesial y social, lo que dará lugar a la consideración de una escuela económica y jurídica, además de la teológica. Esto significa que la «Escuela de Salamanca», claramente, es un término polisémico de complejidad oculta. Otra cuestión importante que incumbe a la «Escuela de Salamanca» se refiere a la relación que va forjándose entre la teología bíblica y patrística con el humanismo, sobre todo a partir de la «segunda» y «tercera» generación de la Escuela de Salamanca, donde los autores teológicos asumen los procesos históricos, políticos y religiosos de la Reforma luterana y de la Contrarreforma católica, el descubrimiento del Nuevo Mundo, la experiencia del concilio de Trento,